

Revista de Estudios Sociales
Universidad de los Andes
res@uniandes.edu.co
ISSN (Versión impresa): 0123-885X
ISSN (Versión en línea): 1900-5180
COLOMBIA

2002
Héctor Hoyos
OBSERVACIONES PARA UNA POÉTICA DE LA LITERATURA URBANA
BOGOTANA
Revista de Estudios Sociales, febrero, número 011
Universidad de los Andes
Bogotá, Colombia

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



OBSERVACIONES PARA UNA POÉTICA DE LA LITERATURA URBANA BOGOTANA

Héctor Hoyos*

Resumen

La fragmentación del espacio e imaginario urbanos es uno de los rasgos que distinguen a Bogotá de otras ciudades del mundo. En este artículo se hacen algunas caracterizaciones sobre esta fragmentación y se propone la tesis de que ella es un importante criterio a considerar a la hora de estudiar la reciente literatura urbana de Bogotá.

Abstract

Fragmentation both in urban space and imagery, is one of the features that allow someone to distinguish Bogotá from other cities in the world. This article addresses such a fragmentation and introduces the important role that it should have in the study of Bogotá's recent urban literature.

"En cada ciudad del imperio cada edificio es diferente y está dispuesto en un orden distinto: pero apenas el forastero llega a la ciudad desconocida y pone la vista en aquel apeñuscamiento de pagodas y buhardillas y henares, siguiendo el entrelazarse de canales huertos basurales, distingue de inmediato cuáles son los palacios de los príncipes, cuáles los templos de los grandes sacerdotes, la posada, la cárcel, los bajos fondos. Así -dice alguien- se confirma la hipótesis de que cada hombre lleva en su mente una ciudad hecha sólo de diferencias, una ciudad sin figuras y sin forma, y las ciudades particulares la rellenan.

En Zoe no es así. En cada lugar de esta ciudad se podría sucesivamente dormir, fabricar herramientas, cocinar, acumular monedas de oro, desvestirse, reinar, vender, consultar los oráculos. Cualquier techo piramidal podría cubrir tanto el lazareto de los leprosos como las termas de las odaliscas. El viajero da vueltas y vueltas y sólo tiene dudas: como no consigue distinguir los puntos de la ciudad, se le mezclan incluso los puntos que en su mente son distintos. De esto deduce lo siguiente: si la existencia en todos sus momentos es enteramente ella misma, la ciudad de Zoe es el lugar de la existencia indivisible. ¿Pero entonces, por qué la ciudad? ¿Qué línea separa el dentro del fuera, el estruendo de las ruedas del aullido de los lobos?"¹

* Literato y estudiante de filosofía de la Universidad de los Andes. 1 Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Barcelona, Siruela, 1994, págs. 47-48.

La recepción y producción de la reciente literatura urbana bogotana se parece a la llegada del extranjero a Zoe. Como este personaje de Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*, hay lectores y escritores que llevan en su mente una ciudad, la cual no pueden ajustar a las particularidades de la ciudad. El modelo de ciudad a partir del cual se pretende evaluar la literatura urbana bogotana es aquel que han canonizado ciudades como París o Londres, ciudades que han hecho posible hablar de la 'literatura urbana' como un género literario. Sin embargo, cuando se considera a Bogotá y a su literatura teniendo en mente el modelo de estas ciudades, se presentan vacíos en la aproximación al tema. En este artículo se mostrará cómo tener en cuenta la fragmentación tanto del espacio como del imaginario bogotano es algo que permite enriquecer la empresa del crítico y la del escritor a la hora de pensar el problema de la literatura urbana en Bogotá.

El mapa imposible

La capital reciente es una ciudad fragmentada tanto en su trazado urbano como en su imaginario. Esto hace que ciertas experiencias de ciudad sean posibles en Bogotá y que otras no, incluidas diversas formas de experiencia literaria. Dicho en otras palabras: hace que un cierto modelo de literatura urbana no corresponda con el modelo de ciudad. Con miras a hablar de modelos de literatura urbana, conviene entonces hablar primero de ciudad.

Al decir que Bogotá está 'fragmentada en su trazado urbano' se quiere llamar la atención hacia varias peculiares características físicas de la ciudad. La primera de estas características es que así como en Zoe "en cada lugar se podría sucesivamente dormir, fabricar herramientas, cocinar, acumular monedas de oro, desvestirse, reinar, vender, consultar los oráculos", en Bogotá, a diferencia de otras ciudades del mundo, con frecuencia no hay límites claros entre zonas de la ciudad que sirvan a diferentes propósitos. No siempre hay diferencias marcadas entre 'zonas residenciales', 'industriales', 'comerciales', etc., sino que muchos lugares de la ciudad no tienen una identidad funcional definida dentro del conjunto de la ciudad, y más bien recogen aisladamente una mezcla de tales funciones. Esto lleva a que ciertas zonas se aislen del resto. Este aislamiento se hace más pronunciado si se piensa que la ciudad, a pesar de ya hacer varios años haber pasado los 5 millones de habitantes, apenas empieza a desarrollar eficientes medios masivos de transporte. Una segunda característica, relacionada con la primera, es la falta de homogeneidad en la identidad física de la ciudad. En

palabras de Alberto Saldarriaga Roa: "en la ciudad latinoamericana conviven tres situaciones físicas, espaciales: la ciudad histórica, la ciudad planificada y diseñada y la ciudad popular"². Siguiendo a Roa, esa convivencia que existe en muchas ciudades, en ciudades como Bogotá es particularmente poco armoniosa: ciudad histórica, planificada y popular se convierten en tres realidades descoyuntadas. La diferencia con una ciudad como París es que estas tres situaciones se han articulado entre sí a partir de disposiciones urbanísticas. Por supuesto que incluso en el caso de aquellas ciudades hay lugar para que estos elementos no se relacionen a la perfección, pero es de notar que la relación es especialmente conflictiva para el caso de Bogotá, en donde la ciudad planificada no alcanza a dar abasto para el crecimiento de la ciudad popular, y ciertamente tampoco para que ésta establezca una relación con la ciudad histórica., La basta presencia de asentamientos 'parcialmente urbanizados' hacen difícil de determinar, recordando el epígrafe, la línea que 'separa el dentro del fuera, el estruendo de las ruedas del aullido de los lobos'. Desde la falta de servicios públicos, pasando por la improvisación urbanística y llegando hasta la ausencia de la fuerza pública, varias son los factores que dan cuenta de la marginalidad de extensos sectores, y de la poca homogeneidad en la ciudad que los contiene. Cabe ilustrar esa falta de homogeneidad con un ejemplo. Ángel Rama (escribiendo en 1982) se inclina por esa 'ciudad planificada' que menciona Saldarriaga Roa, tal vez sin detenerse en las otros dos 'situaciones físicas' que ya por ese entonces mostraba la urbe:

En la ciudad de Bogotá se ha impuesto un nomenclator numérico aún más preciso y rígido que el de Manhattan: las ubicaciones pueden hacerse exclusivamente con números fijando exactamente el lugar de la cuadra en que se encuentra la casa: 25 # 3-70, 13 # 69-31, 93 # 13-A-10.³

¿Se equivocó Rama en su apreciación de Bogotá como una ciudad que responde a una 'fuerte acción racionalizadora', como dice unas líneas adelante? Sí y no. No es que no exista una ciudad planificada en Bogotá; lo interesante del planteamiento de Saldarriaga Roa es que muestra que esa ciudad convive con otros modelos de ciudad. Esa convivencia se pone en evidencia si consideramos, siguiendo con el

ejemplo de la nomenclatura, la dirección de algunas Juntas Administradoras Locales (JAL) que aparecen en los directorios telefónicos de la ciudad. La sucursal de Bosa queda en la "Cra. 88G No. 59C-05", mientras que la dirección de la sucursal de Ciudad Bolívar dice: "Av. 22 Gaitán Cortés Vía Sierra Morena, La Casona". En el primer caso vemos cómo el modelo ordenado de la cuadrícula ha sido forzado para acoger al otrora municipio: 88 G, indica que hacen falta por lo menos siete cuadras intermedias (a-g) para que la cuadrícula siga 'funcionando', aunque herida precisamente en la simplicidad que la llevó a ser escogida como nomenclatura. La segunda dirección muestra otro quiebre a la unidad en la disposición física, uno mucho más sugestivo: la cuadrícula desaparece, regresa una nomenclatura toponímica (o mejor, nunca llega otra a reemplazarla) que además funciona como la nomenclatura veredal ('Vía Sierra Morena, La Casona'). Planeación, improvisación, ciudad, vereda, todas estas categorías se funden en Bogotá y hacen su heterogénea superficie.

En ciudades del primer mundo hay mayor claridad sobre cuestiones como dónde acaba la vereda y empieza la ciudad, dónde acaba una zona de la ciudad dedicada a una función en particular y empieza otra, qué criterios rigen la nomenclatura de las direcciones, y así con cuestiones similares. En general, puede decirse que la planeación urbana, como algo que se anticipa a las necesidades de una ciudad en crecimiento y diseña soluciones para sus problemas, es algo que está menos presente en Bogotá que en las ciudades de las que se ha ocupado la literatura urbana más reconocida. Aparte de la fragmentación a un nivel físico, conviene considerar la fragmentación en el imaginario bogotano, concretamente en torno a la conformación de la ciudad dentro de ese imaginario. Hay un rasgo de una ciudad como París que difícilmente podría tener la Bogotá reciente, que es el tener una 'ciudad imaginada oficial'. Mientras casi cualquier occidental 'culto' conoce una imagen de París, pocos bogotanos tienen una imagen clara de su propia ciudad. Muchos elementos se articulan en el imaginario asociado a París; sus calles y plazas comparten su espacio con una ciudad imaginada en donde el Barrio Latino todavía está lleno de bohemia y no de boutiques, en donde los Citroen 2CV todavía andan por las calles, los impresionistas desdoblaron sus bastidores en el lado izquierdo del Sena, Simone y Sartre discuten en Les Deux Magots, algún novelista latinoamericano pasea de un lado a otro. No se trata simplemente de que en París estén más presentes las herencias culturales, lo interesante es que esos legados se

2 Alberto Saldarriaga Roa, "Arquitectura popular urbana: la definición cultural de la ciudad" en Texto y Contexto, pág. 88.

3 Ángel Rama, La ciudad letrada, Hannover, Ediciones del Norte, 1984, pág.36.

articulan con las experiencias de ciudadanos y visitantes, crean una ciudad imaginada tan fuerte que a quien se le leyera un fragmento que transcurra en la París imaginada podrá identificar, si no un sitio en específico, sí la ciudad donde ocurre la acción. Es tan fuerte ese imaginario que comúnmente se tiene cierta sensación de lugares como los alrededores de la torre Eiffel, los Campos Elíseos, o bien en Londres el Big Ben, el palacio de Buckingham. Ciudades imaginadas tan fuertes como París o Londres tienen además marcas muy específicas: piénsese en las sirenas de los carros de policía franceses o en el uniforme de sus colegas ingleses, etc. Allí lo típico no es simplemente un listado de atracciones turísticas, es una serie de elementos de distinta índole (físicos, humanos, simbólicos, gastronómicos, históricos, etc.) que se entrelazan para articular una imagen de ciudad que tanto conocen sus ciudadanos como sus visitantes y, en fin, quienes hayan oído hablar de ella. En cambio, cuando se piensa en cosas típicas, específicas de Bogotá, se puede enumerar algunos puntos que aparecen en las guías de turismo: el museo del oro, el ajíaco, Monserrate, la calle 72, etc. Estos elementos no parece que se articulen en una imagen de ciudad, no parecen hacer parte de una unidad, no son puntos en un tejido de sentidos. Tampoco debe pensarse que París sea exactamente como la París imaginada. Los banlieux, por ejemplo, el suburbio-tugurio-del-primer-mundo parisino, hace en su derecho parte de la París física pero no de la París imaginada. Como en toda ciudad, en París hay una París a medida de cada cual, hay muchas Parises. Hay un amplio espectro de vivencias de ciudad y sin embargo, todos tienen ante sí y conocen a la ciudad imaginada a la que nos hemos referido. Mientras los ciudadanos reales de París se enfrentan a la decisión de ratificar con sus actos o antes combatir esa imagen (estereo)típica de su tradición urbana, el ciudadano bogotano no tiene un referente comparable. Bogotá no tiene hoy una 'ciudad imaginada oficial'.

Existe pues una ciudad imaginada para París que logra ser un mapa más o menos fiel de la ciudad real. Se pueden constatar sus imprecisiones, pero el mapa existe y funciona. No hay tal mapa para Bogotá, a pesar de muchos. No sólo no lo hay, sino que hay indicios de que sería imposible que lo hubiera en corto plazo. En primer lugar, la fisonomía cambiante de Bogotá no es muy favorable a que se establezcan espacios-hito en torno a los cuales se aglutine el imaginario urbano. Todo mapa necesita puntos fijos. Al derrumbar los espacios que había y construir nuevos se condena al olvido a las nuevas generaciones, que aparte de las anécdotas de los mayores no tienen un referente de lo que

les dicen. El Louvre es en cambio el mismo de la Noche de San Bartolomé, el mismo que ahora contiene una parte importante del patrimonio cultural de su país, el mismo al que Miterrand le mandó a hacer una pirámide en vidrio. El Louvre, sobre todo, está ahí. ¿Dónde está nuestro Parque Centenario, nuestros ríos? Pavimentados, y claro, olvidados. Toda ciudad hace sacrificios en su crecimiento (no confundir con desarrollo). Los de Bogotá han sido tantos que se han llevado consigo buena parte de los elementos con los que se podría construir su correlato en el imaginario. Si bien existe una relación entre la fragmentación física, las demoliciones y la falta de una imagen fuerte de ciudad, ninguna de éstas puede explicarse completamente a partir de la otra. Para explicar cabalmente estas cuestiones habría que tener en cuenta muchos más aspectos de los que es oportuno tener en cuenta aquí, como por ejemplo la influencia de las políticas de estado o diversas coyunturas históricas que han llevado a la situación actual⁴. Lo que sí puede decirse es que Bogotá carece de 'puntos fijos en el mapa', esto es, de referentes tanto simbólicos como físicos que den con una imagen única de ciudad. De ahí que, de nuevo recordando a Zoe, 'el viajero no logra distinguir los puntos de la ciudad'.

Lfi CHJuSu 3 DriufiCltOS

Se han dado razones para suponer que el modelo de las ciudades del primer mundo no da cabal cuenta de Bogotá. ¿Qué consecuencias puede tener eso para la apreciación y creación literaria en Bogotá? Y ¿qué tipo de ciudad es Bogotá, ya que no es como París? Se dirán a continuación algunas cosas a propósito de estas preguntas, teniendo en mente que lo que interesa aquí es cómo afecta el tipo de ciudad que es Bogotá a la novelística urbana que acoge. Una de las experiencias de ciudad que son posibles en una 'ciudad-unidad' es la del flâneur. Puesto en boga por Baudelaire, el verbo flâner se traduce como 'pasear sin propósito'. No es en su significado literal en el que la expresión gana sentido en el mundo literario. Siguiendo la

4 También podría considerarse el resquebrajamiento del ideal de prosperidad asociado a Bogotá: desde las famosas octavas reales de Juan de Castellanos 'Tierra buena, tierra buena/Tierra que pone fin a nuestra pena' (circa 1589), pasando por el largo período de influencia de El Camero y llegando a la crónica del Siglo) y comienzos del XX (Cordovez Moure y El Mosaico), un elemento que identificaba a Bogotá -cuando menos en su imaginario tal como lo recoge la literatura- era de ser un lugar de prosperidad. Desde la novela del Bogotazo, las letras capitalinas no han vuelto a representar un ideal semejante. Asimismo ha desaparecido la figura del 'cachaco' como el burgués bogotano por excelencia.

exposición que al respecto hace Walter Benjamín, flaner es una acción típicamente urbana en la que el escritor entra en un contacto profundo con la ciudad y con la masa humana que la transita a diario; un contacto basado en la observación, en el nuevo anonimato que hacen posibles las grandes metrópolis, pero también en las nuevas libertades a quedan lugar. Añade Benjamín que el flâneur transita con "destreza y facilidad"⁵ por las calles, se permite deambular sin rumbo en una ciudad que conoce cada vez más, que lo acoge. Esta particular experiencia urbana es sintetizada muy elocuentemente por unas palabras del poeta, que Marshall Berman cita en sus reflexiones sobre el tema: "el espectador se maravilla ante [...] la sorprendente armonía de la vida en las capitales, armonía mantenida tan providencialmente en medio de la barahúnda de la libertad humana"⁶. Esa experiencia de armonía propia de la ciudad moderna habrá de resquebrajarse si contemplamos ciertas ciudades en particular. En lo que bien puede verse como una respuesta a los textos más canónicos de Benjamín y Berman, Néstor García Canclini dice "Narrar es saber que ya no es posible la experiencia del orden que esperaba establecer el flâneur al pasear por la urbe a principios de siglo. Ahora la ciudad es como un videoclip: un montaje efervescente de imágenes discontinuas"⁷ (100). La ciudad que García Candini tiene en mente es Ciudad de México, ciudad en donde vivir 'la experiencia del orden' difícilmente es posible. ¿Sería pues la capital colombiana como la mexicana, en tanto que haga imposible la experiencia del flâneur? ¿Sería la discontinuidad su elemento característico? Si nos atenemos a la opinión de Armando Silva, efectivamente debemos considerar que Sao Paulo, Ciudad de México y Bogotá comparten una misma categoría: la 'trasciudad', presentada de la siguiente manera:

América Latina, cuna de varias de las ciudades más grandes del mundo, constituye, por definición, el exceso de gente. El cuerpo del continente sur es amalgamado, tumultuoso, asaltado, rodeado de todo tipo de sonidos y gritos, vendedores ambulantes, ruidos y toda suerte de obstáculos. (...) Sus calles se usan demasiado y, al contrario de un orden immaculado, se vive el caos permanente que ya se volvió amenaza diaria. (...) ciudades que sugiero entender como

trasciudades, en los cuales las urbes avanzan a la deriva, sin planificación, agrandándose a su antojo y tomando para sí varias zonas rurales (...)

¿Querrá eso decir que si cunden las huelgas de los servicios públicos en París y la ciudad se sume en el caos se convertirá también en una 'trasciudad'? No. Armando Silva, en concordancia con el concepto de 'ciudad masificada' del que habla José Luis Romero, se refiere a ciudades en donde cierto desorden es la norma, hace parte de su identidad e hizo parte de su conformación histórica. Los patrones de asentamiento de estas trasciudades están marcadas por una incontrolable migración desde el campo, urbanización sin urbanismo, no preservación de marcas históricas, entre otros. A la luz del planteamiento de Silva, cuyo desarrollo no cabe aquí, podría decirse que Bogotá sí comparte rasgos con el México de García Candini, sí obedece a una discontinuidad que haría imposible la experiencia del flâneur. Sirva lo anterior para dirigir la atención hacia cómo la realidad de la ciudad puede hacer que tengan o no cabida ciertas experiencias estéticas y literarias. Teniendo en cuenta estas indicaciones sobre la imposibilidad de flaner en Bogotá, cabe entonces preguntar: ¿qué resultaría de novelas bogotanas contemporáneas que, como en el flâneur, partan de la ciudad vista como un todo orgánico? Es claro que una poética acompaña a la 'ciudad-unidad' (Benjamín, Berman), ¿pero qué tipo de poética responde a este tipo de ciudad?

Nudos en la malla

A partir de los trabajos de Juan Carlos Pérgolis puede plantearse un marco más adecuado para entender cómo puede la literatura urbana bogotana relacionarse con su ciudad. Él se refiere a las experiencias de ciudad como a 'mallas', en el sentido en que, así como hablábamos de un mapa de puntos fijos simbólicos para ciudades imaginadas únicas como la de la 'París oficial', las experiencias de una ciudad fragmentada se sobreponen como mallas, a veces tomando en común uno de estos puntos fijos, a veces otro. Así, ni se puede individualizar un centro en el sentido físico-espacial (para muchas personas el centro de Bogotá no es su centro⁸), ni se debe entender (por fragmentación una simple sectorización. Hay vivencias de ciudad que atraviesan de

5 Walter Benjamín, *Illuminations*, New York, Schocken, 1969, pág. 167.

6 Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo Veintiuno, 1989, pág. 134.

7 Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, pág. 100.

8 Armando Silva, "Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina" en *Imaginaris Urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, pág.7.

9 Juan Carlos Pérgolis, *Bogotá fragmentada*, Bogotá, Tercer Mundo, 1998, pág. 17.

lado a lado la ciudad todo el tiempo (taxistas, mensajeros) que no por ello comparten las vivencias de mucha gente. Esas personas tienen muchos puntos en común con personas que pertenecen a otras mallas, pero lo que determina 'cómo se configura para ellos la ciudad' es la totalidad de los puntos de la propia malla y la relación que guardan entre sí. Bajo esta abstracción de la vida en la 'trasciudad' puede formularse una hipótesis. Una narración que logre retratar convincentemente a la ciudad será una que, en lugar de buscar presentar una visión de la ciudad como algo orgánico cuando ésta no lo es, preste atenta nota a los nudos que se forman entre estas mallas superpuestas, a los referentes simbólicos comunes a algunas de las mallas de la ciudad. Idealmente el narrador miraría ese nudo desde el horizonte del resto de cada una de las mallas que desee explorar y que se toquen en un punto. Sin embargo, sería poco creíble el querer 'dar con la esencia de la ciudad, de su ambiente característico', etc. A menudo se dice que precisamente ese es el logro de grandes novelas urbanas, como *Manhattan Transfer* de Dos Passos, *El vientre de París* de Zola o *el Ulises* de Joyce. Estas novelas construyen, y son construidas, a partir de fuertes ciudades imaginadas. En ciudades de mallas, en cambio, habría una cantidad mayor de ciudades imaginadas con qué habérselas. El escritor bien podría tocar varias de éstas y proponer ejes de sentido para ordenar una narración dentro de la ciudad, pero difícilmente se llegaría a un resultado convincente si se representa a la ciudad como un todo ordenado y coherente, como el que puede darse en las ciudades de las novelas mencionadas. Asimismo, la labor del crítico literario también se enriquece al considerar la relación entre la fragmentación y el tipo de literatura que se puede dar en Bogotá. Por ejemplo, puede llevar a notar que pedirle a una novela urbana bogotana lo que se da en las 'novelas urbanas clásicas' no siempre es pedirle que haga un retrato fiel de la ciudad. No hay lugar en este artículo para comprobar por extenso la hipótesis de que tener en cuenta la fragmentación es enriquecedor tanto para escritores como críticos. Sin embargo, sí es necesario presentar algunos ejemplos al respecto. Un primer punto que habría que mostrar es en qué sentido puede ser desafortunado ignorar la importancia de la fragmentación física y simbólica de la ciudad. Julio Paredes, autor de los libros de cuentos *Salón Júpiter* (y otros cuentos) (1994), *Guía para extraviados* (1997) y *Asuntos familiares* (2000), cuenta sobre las dificultades que tiene para relacionarse como escritor con su ciudad natal:

raya: ¿Entonces falta crear el imaginario para Bogotá?

paredes: Yo no sé si Bogotá lo permita como espacio. No veo que haya un espíritu, un estilo, un tono. Para mí como practicante de la escritura, nunca lo he podido hacer, nunca me he sentido cómodo hablando de Bogotá como un espacio. Bogotá es una ciudad abierta, no terminada.¹⁰ (el énfasis es mío)

A lo largo de la entrevista de donde es tomada esta cita, el autor muestra su desconcierto ante Bogotá. Ese desconcierto se debe en gran medida a que se le mira con los ojos de 'lo que debe ser la ciudad', de las ciudades que Bogotá no es más que de las que sí es. Continúa:

paredes: yo nunca he visto a Bogotá como un tema literario. (...) es muy complicado, literariamente, hablar de un espacio que no ha cumplido con la formación a nivel etimológico de lo que es una ciudad, mejor dicho ni en el sentido griego, esto es, un lugar donde conviven civiles. Yo pensaba por qué París, Londres, Madrid o Nueva York son ciudades -y esto lo dice Calvino- imaginadas; hay algo adicional en la mente del lector, y es que piensa en París como una ciudad que, aunque nunca haya ido o nunca vaya, sabe realmente qué es. Y Bogotá no.

La posición de Paredes es pues casi paradigmática de la criticable posición de ver a la ciudad a partir de modelos de ciudades-unidad. No sorprende que lesea tan difícil sentirse cómodo escribiendo sobre Bogotá. Esta añoranza por la ciudad ordenada es como una camisa que no le queda a Bogotá y que hace que, por un lado, los escritores que se ocupan de Bogotá a menudo se tracen metas imposibles para sus narraciones urbanas (saber 'realmente qué es Bogotá'), y por otro que los críticos literarios le exijan a las novelas urbanas bogotanas algo que no podrían lograr. A todas luces, sería insensato aspirar a tener en Bogotá una novela urbana como las de Zola. No pocas veces, entonces, escritores y críticos se quedan 'esperando a Godot'. Dejemos que sea el también escritor Santiago Gamboa, autor de las novelas *Páginas de vuelta* (1995), *Perder es cuestión de método* (1997) y *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2000), quien, en otra entrevista, le responda a Paredes:

No creo que haya temas literarios y temas no literarios. Los temas se vuelven literarios dependiendo de la habilidad del escritor. Yo pensé eso. Cuando estudié en esta ciudad

¹⁰ En Raya, no.1, pág.24.

pensaba que las cosas que yo vivía en Bogotá y las cosas que me acontecían no eran interesantes para nadie. Y pensaba lo mismo: "carajo, por qué no habré nacido en París". París es una ciudad que uno puede atravesar de lado a lado y no salirse de las novelas de Balzac. Está toda escrita, creo que no hay un solo palmo de París que no esté relatado en una novela. No sólo de franceses, también de latinoamericanos, americanos, en fin... (...) En general cualquier ciudad, así sea una ciudad real se vuelve una ciudad literaria en la medida en que uno empieza a involucrar en ella las historias que quiere escribir, que pueden ser ficción o biográficas.¹¹

Es imposible juzgar la obra de Gamboa sólo por su apreciación de la misma, y es justo decir lo mismo sobre Paredes. Ambos autores bien podrían 'predicar y no aplicar'. De todas maneras, es interesante ver las distintas perspectivas que tienen sobre un mismo tema, y cómo una de éstas lleva, tratando infructuosamente de aplicar el modelo de París, a condenar a Bogotá como un tema no literario. Otro testimonio interesante es el de Selnich Vivas, autor de la novela Para que se prolonguen tus días (1998). En un artículo publicado en el desaparecido semanario Suburbia, Vivas hace varios juicios acertados, pero no desiste del error de mirar la literatura urbana bogotana bajo los modelos de las otras ciudades mencionadas. Refiriéndose a un grupo de novelas bogotanas dice: "Estamos lejos de leer una novela como La conjura de los necios y pensar de inmediato en la atmósfera y la cultura de una ciudad en particular (Nueva Orleans)"¹² Vivas, como crítico literario, le hace exigencias incumplibles a la novelística urbana bogotana. Es consciente de la fragmentación como un elemento característico de la ciudad, pero no se percata de las consecuencias que esa fragmentación puede tener para el tipo de novela que se dé en ella: "La vida en la ciudad está sectorizada y aún no ha habido quien se arriesgue a caminar esos sectores. Que muestre sin obstáculos lingüísticos el tránsito de una calle a otra, de una mentalidad consumista a una consumada"¹³. No es cosa simplemente de 'riesgo' el pasar de un 'sector' a otro, es como hemos visto un problema de fondo. Mostrar el paso sin obstáculos no sería mostrar a Bogotá. Un último testimonio que vale la pena mencionar apareció en un artículo de la revista Semana. Allí el escritor Antonio

11 En Raya, no.2, s.p.

12 Selnich Vivas, "Escribir la ciudad" en Suburbia, septiembre 25 a octubre 1, 1998, pág.7.

13 Selnich Vivas, op.cit, pág.7.

García Ángel, autor de la novela Su casa es mi casa (2001) retoma el tema de los 'lugares literarios' tal vez con más optimismo que algunos de sus colegas: Una de las dificultades de escribir sobre Bogotá es que la ciudad no tiene lugares literarios. Como, por decir algo, Corrientes en Buenos Aires, o La Plaza Garibaldi en México, o las calles de París. Son lugares de los que se ha escrito tanto que son fáciles de imaginar. Macondo es un lugar literario. Con Bogotá toca explicarlo todo. Otra cosa es que las calles son la 85, la 100, la 127, etc., y toca describirlas bien pues nadie tiene porqué saber cómo son.¹⁴ Acá los lugares de la ciudad no son irredimiblemente no literarios, pero exigen del escritor un mayor esfuerzo. En medio de la nostalgia por las posibilidades que una imagen única de ciudad le da a la novela urbana, como por ejemplo el que en el imaginario haya ya 'lugares literarios', a la pregunta de García Candini sobre si podríamos narrar la ciudad en su fragmentación, García Ángel, uno de los más jóvenes de los jóvenes escritores bogotanos, responde con un reconfortante 'sí'. Al parecer, efectivamente hay consecuencias indeseadas de considerar la literatura urbana bogotana bajo modelos de ciudades del primer mundo. Se corre el riesgo de perder detalle y cercanía en el trato de la ciudad como espacio y tema literario. Contrario a la opinión de Paredes, Bogotá sí es una 'ciudad acabada', por más que le quepan mejoras ya es el espacio donde se vive y como tal merece no ser tratada como algo que 'todavía no es narrable'. Para que sea narrable, sin embargo, y para que puedan ser entendidos desde la crítica los intentos de narración que se hagan de ella, conviene tener en cuenta que el modelo de ciudad que le corresponde no es el de la 'ciudad-unidad', sino más bien el de la 'trasciudad'. La novelística urbana se enriquece no sólo de no ser ciega a la fragmentación bogotana sino que puede enriquecerse de representarla, sentirla y explorar las experiencias estéticas (tan distintas del flâner) a que da lugar, apoyándose más sobre las posibilidades de expresión que trae la fragmentación que sobre las limitaciones que pueda traer. Si se va a dar con la identidad de Bogotá, con aquello que la hace Bogotá y no otra ciudad del mundo, será más teniendo en cuenta los puntos de contacto entre distintas vivencias de Bogotá que pretendiendo ordenarlas de acuerdo a una única imagen de ciudad.

14 "Bogotá por dentro" en Semana, no.993, mayo 14, 2001, pág.74-76.

Por lo menos esa es la lección que a mi juicio dejan varias de las recientes novelas bogotanas, como por ejemplo las primeras dos obras de Gamboa o la un poco anterior Sin remedio de Antonio Caballero (1984). En ellas no se aspira a dar con la esencia de la ciudad, ni se busca recorrerla de un cabo a otro como a la París de Zola, sino que se narran con credibilidad distintos fragmentos de la urbe que entran en contacto gracias a situaciones particulares dadas por la trama. A diferencia de novelas que tratan de dar con una imagen única de Bogotá fracasan, como La ansiedad viaja en buseta de Héctor Ocampo Marín (1991) o La Ciudad de los umbrales (1994) y Scorpio City (1998) de Mario Mendoza, estas novelas ilustran puntos de contacto entre mundos distintos dentro de la ciudad. Falta entonces comprobar si las novelas mencionadas efectivamente se alejan o no del modelo de ciudad-unidad, si recrean los lugares en los que se desarrollan en lugar de limitarse a usarlos como trasfondo para su historia, si la crítica las ha reconocido justamente, etc. Para tratar tales cuestiones, sin embargo, será útil tener en cuenta las consideraciones presentadas sobre algunas particularidades de la ciudad y lo que éstas exigen de su literatura reciente.

Silva, Armando, "Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina" en Imaginarios urbanos, Bogotá: Tercer Mundo, 1992.

Texto y Contexto # 3: Ciudad y vida urbana, septiembre a diciembre, 1984, Bogotá, Universidad de los Andes.

Vivas, Selnich. "Escribir la ciudad" en Suburbia, septiembre 25 a octubre 1, 1998.

Bibliografía

Benjamin, Walter, *Illuminations*, New York, Schocken, 1969.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo Veintiuno, 1989.

Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Siruela, Barcelona, 1994.

García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

Hoyos, Héctor, *Bogotá en su narrativa: la fragmentación como lugar literario*, Monografía de grado. Universidad de los Andes, 2001.

Pérgolis, José Antonio, *Bogotá fragmentada*, Bogotá, Tercer Mundo, 1998.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hannover, Ediciones del Norte, 1984.

Raya, "Raya paredes: entrevista a Julio Paredes" en Raya, revista bogotana de literatura 1, Bogotá, 1998, págs.7-19.

Raya, "Entrevista a Santiago Gamboa (29 de febrero de 1999)" en Raya, revista bogotana de literatura 2, por publicar.

Romero, José Luis, *Latinoamérica: las dudas y las ideas*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1999.

Saldarriaga Roa, Alberto. "Arquitectura popular urbana: la definición cultural de la ciudad" en *Texto y contexto*, págs.87-92.

Semana. "Bogotá por escrito" en Semana #993, mayo 14, 2001, Bogotá, págs.74-76.